



la poesia manca

BESOS HAMBRIENTOS
ENTRE PAREDES SUCIAS

Joaquín Marinelli

BESOS HAMBRIENTOS
ENTRE PAREDES SUCIAS

la poesía mancha



Primera edición: noviembre de 2021

© Comunicación y Publicaciones Caudal, S.L.

© Joaquín Marinelli

ISBN: 978-84-124053-8-5

ISBN digital: 978-84-124053-9-2

La poesía mancha

C/ Ros de Olano 5

28002 Madrid

produccion@lapoesiamancha.com

www.lapoesiamancha.com

Impreso en España

*A todo aquel que alguna vez
se haya perdido en sí mismo.*

PRÓLOGO

Este libro es un viaje. Y tú dirás: «Vaya novedad, todo libro es un viaje y más si es de poesía». Y yo te diré que sí, lista/o, pero que hay más, que este segundo libro de Joaquín Marinelli, seudónimo que utiliza Joako Perroverde para tener una doble identidad que lo proteja del superpoder *akriptonizado* de sentir. Este libro, decía, es un viaje por recuerdos de países y ciudades, casi siempre acompañado de alguien o de su recuerdo, y es también un recorrido sin destino ni mapa estrictamente prefijado de las trayectorias sentimentales, las preocupaciones sociales artísticas y personales, y el desconcierto, ese desconcierto que es la música de fondo de cualquier viaje que merezca la alegría ser viajado.

El que escribe se describe, dijo alguien, y se quedó tan contento, porque había dicho él algo muy cierto. Pero otro que sabía casi tanto, dijo que escribir es corregir, y tenía razón. Solo que cuando nos escribimos no nos corregimos, nos contamos la película más que para ver en qué escena nos equivocamos, y siempre conseguimos olvidarnos a tiempo del final para volver a vivirla al escribirla.

Este es un viaje que pasa también por los libros y los autores, esos fantasmas que se cuelan en la maleta y ocupan aparentemente menos espacio que un par de calcetines y sin embargo nos pesan demasiado al escribir o a veces nos llevan volando como aquella bandada de gaviotas, golondrinas o lo que fuera que se llevó el principito de Saint-Exupéry, dulcemente insoportable el niño rubio.

Este libro no es una catarsis, no fue escrito para vaciar o vomitar recuerdos, tampoco es una excusa para seguir viviendo, porque no nos hacen falta excusas para eso y para leer y para escribir.

Sospecho que, con frecuencia, los libros de poemas son el reflejo de un tramo de nuestra vida, algo que tenemos que pensar o escribir —y a veces publicar— para poder saltar a la siguiente pantalla con el mismo riesgo de perder y por supuesto con una vida menos, pero una vida que fue vivida.

Lo que cualquier pegador de etiquetas definiría como «realismo sucio» ya desde el título del libro, en Joaquín se cumple según las reglas no escritas, donde no importan tanto los insultos y la descripción de cualquier mugre, como la poética de la derrota presentida, la belleza de un cuarto pobre y vacío, porque presentes que aunque fuera lujoso, enorme y recargado de muebles carísimos, seguiría siendo igual un agujero donde falta algo, y a veces es uno mismo.

El realismo sucio, para serlo, tiene que ser primero realismo. El adjetivo se lo puso alguien que seguramente creía que los escritores y los poetas no van al baño y solo

deberían beber discretas copitas de jerez en un salón de fumar, respaldados por una biblioteca llena de libros que nunca nadie ha leído, pero bien forradas sus cubiertas en cuero natural.

No importa que las paredes estén sucias si la mirada las limpia en el recuerdo.

CARLOS SALEM

*Súbitamente comprendí que todas las cosas solo van y vienen,
incluido cualquier sentimiento de tristeza, también se irá.
Triste hoy, alegre mañana; sobrio hoy, borracho mañana.
¿Por qué inquietarse tanto?*

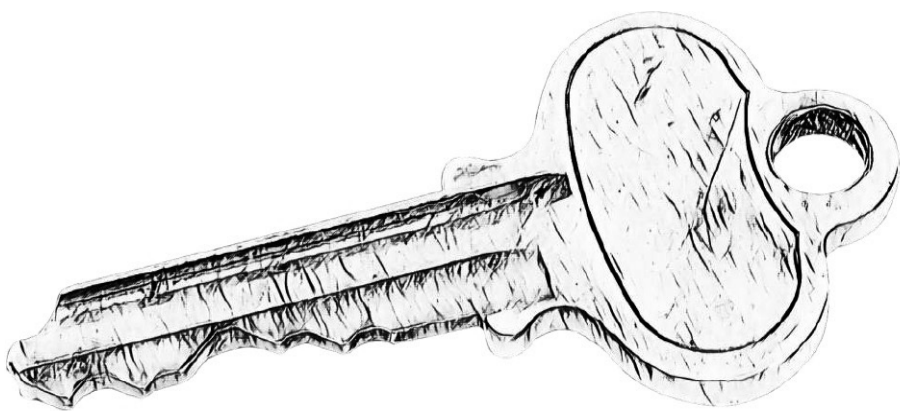
JACK KEROUAC

*Las palabras son inútiles, tercas, retorcidas como tornillos
que no entran rectos. Y me cansan. Pero son lo único que tengo.*

ROGER WOLFE

*Prefiero que piensen que estoy loco antes de que las palabras
que ya no me caben, que se me caen de la boca,
me corroan las putas entrañas.*

KUTXI ROMERO



*De tu mirada insolente,
mi revolución cobarde.*

MENILMONTANT

Estábamos ensimismados ante el paisaje,
natural, alejado de postales,
solo la vida pasando ante nuestros ojos,
nuestros pasos sobre adoquines viejos
como palabras torcidas sobre renglones rectos.
Habría dado igual cambiar París por Cádiz,
la ciudad por el monte
o nuestros sueños por los de otros;
la vida no era de nadie, nosotros tampoco.
Los alfileres sujetaban ese atardecer perpetuo
donde decidimos quedarnos atrapados,
haciendo palacio de una habitación sucia
y vuelo de nuestro abandono en tierra.
Entrelazando nuestras manos
como la primera vez que nos vimos,
sabiendo que en Madrid las cosas serían distintas,
mintiéndonos una vez más,
brindando el último para siempre a esa noche eterna.
Un beso mudo, una mirada ciega,
un sueño encarcelado en la moqueta del hostel,
un «te quiero» a la espera del servicio de habitaciones.

REUNIÓN

Un hilo de tinta negra
resbala sobre el papel.
Suena una canción:
me acuerdo de ti,
me cago en tus muertos.
En mi cabeza están reunidos:
Miller,
Baudelaire,
Lorca,
Bukowski,
Pessoa
y Félix Grande.
También escuchan Extremoduro.
Debaten sobre
el amor,
la vida,
el desprecio
y la locura.
Están en lugares y estados diversos
desde la tabaquería
al lugar donde nunca has de regresar,

quizá en el trópico de Cáncer,
hablando de caracoles aventureros,
el alma del vino
o pájaros azules.
El coloquio continúa
mientras mi bolígrafo apunta con esmero
cada una de sus palabras
hasta hacerlas mías.
Hasta convertir su reunión
en mi poema.